

## LAS SIETE TENTACIONES EN BUSQUEDA DE LA JUSTICIA

Domingo Rodríguez Zambrana, S.T.

(Las ideas aquí expuestas son una adaptación de una exhortación de nuestro Sto. Padre, el Papa Francisco, en abril 29, 2017, en Egipto. Se aplican libremente, con motivo de crear conciencia sobre la cautela necesaria para vivir conscientes de lo que es justo y apropiado en el trato mutuo).

Introducción – Bien hemos aprendido que en lo práctico de la vida cristiana, ninguna virtud debe de contradecir otra virtud. O sea, cesa de ser virtuoso un comportamiento que ignora el conflicto moral que pudiese ocurrir por ignorancia o mera distracción. En concreto, el ejemplo más común, es cuando se insiste que “la verdad es la verdad y hay que decirla.” El error frecuente, es que “la verdad es la verdad”, pero la virtud de la prudencia es la que determina si el momento y las circunstancias son las más adecuadas para hablar de ella. Otro ejemplo mejor conocido, es del cuento clásico de Robin Hood. No se justifica el robarles a los ricos para ayudar a los pobres. ¡La caridad no puede violar la justicia!

Y así es como nos proponemos plantear unas ideas que nos ayuden a estar más atentos a lo que es justo, apropiado y recomendable en el diario quehacer de nuestro compartir humano. Toda tentación, según el entendido común de la fe católica, es una cierta inclinación, un deseo que empuja a una actuación, censurada por la conciencia. La tendencia es siempre el bienestar del YO. El egoísmo, conocido también como “egocentrismo”, juzga la vida a conveniencia y comodidad propia. Ninguno de nosotros, especialmente los que estamos envueltos en los ministerios pastorales, estamos exentos de caer en situaciones de amor propio. Aquí presentamos algunas ideas como cautelas que deberían tomarse en cuenta en el trato mutuo.

1. La tentación de dejarse arrastrar por lo que piensa, dice y hace el montón o la mayoría – Consiste en desarrollar la capacidad de hacer juicios correctos, de acuerdo al sentimiento y pensamiento de cada quien. Se da en la familia, en el trabajo, en el grupo parroquial cual sea, que hay una o dos personas de carácter dominante. Estas tienen la capacidad de ofrecer su opinión, su “verdad” de tal manera, que otros temerosos de contradecirles, se someten, aunque no estén de acuerdo. Aquellos que han sido escogido como líderes o directores de algún grupo corren el mayor riesgo de caer en esta tentación.

Lo ideal de la colaboración, (trabajo en grupo), es reconocer los talentos y dones personales de cada uno de los integrantes. La autoridad de quien esté a cargo, no le concede características de infalibilidad. Ocurre con frecuencia que personas con personalidades pobremente desarrolladas, se someten a las opiniones y decisiones de los más listos.

Es injusto y falta de caridad que alguien se aproveche de su posición para manipular las opiniones y sentimientos de los demás. Lo común en situaciones parroquiales, es que se dan choques y desacuerdos “por debajo de la mesa”, o sea lo que debió de mencionarse en el grupo, se habla “soto voce” en el salón parroquial, en el tiempo del café con donas, o algún otro lugar.

2. La tentación de quejarse continuamente – El murmurar y lamentarse es tan antiguo como la misma historia humana. Adán y Eva se quejaron cuando Yahvé el Señor les prohibió comer del

árbol de la vida (Gen. 2/16). Luego Caín se quejó cuando sus ofrendas no eran aceptables ante Yahvé (Gen 4/7). El Pueblo de Israel se quejó ante Moisés y Arón (Ex. 16/2) ... Desde nuestra infancia la queja, el lloriqueo, el pataleteo en momentos de frustración, fueron los mecanismos de defensa para sobrevivir en aquel estado de dependencia total. Nuestra vida adulta no es diferente. Según la psicología, esa queja es alivio a la energía acumulada en la frustración.

En el seno familiar, los eternos adolescentes, (también los adultos inmaduros), muestran un inconformismo que desespera a todos. En el lugar de trabajo, se dan los que parecen que desayunan limones todos los días, pues, aunque no den voz a su inconformidad, su cara y lenguaje no verbal, delatan un dolor y agrura de estómago constante.

Muchas veces la parroquia se convierte en el lugar de encuentro de las viudas, divorciadas y solteras que, en ausencia de un hombre en sus vidas, hacen del pobre Cura, o la fascinación de sus sueños, o el chamuco insoportable.

Lo injusto de los comentarios negativos es que no resuelven nada. Al contrario, agravan el estado de ánimo de los componentes del grupo y socavan la unidad.

3. La tentación a vivir de la intriga y la sospecha – En lo monótono del matrimonio, lo repetitivo de las reuniones de grupo, (movimiento o ministerio parroquial), la tentación es de crear fantasías. Si el sacerdote viene perfumado...es que está coqueteando, si viene apestoso a sudor, es que nunca se baña. Si la lectora sube al altar con un peinado tipo “Barbie”, es una imprudente y vanidosa. Si viene mal vestida, parece una sirvienta, la (Cenicienta). Lo ideal en la familia, en la comunidad de fe, sin duda, es que haya intimidad, que se conozcan y se valoren unos a otros, conociendo sus virtudes y limitaciones. Pero es precisamente en esa familiaridad de amor y amistad, que se dan los juicios, las dudas e interrogantes sobre la vida de los demás.

Toda experiencia de **envidia** (ambicionar lo de los demás) y **celos** (miedo a perder lo que es de uno), es síntoma de una persona inmadura. La intriga y sospecha surgen desde la inseguridad de la persona. Respecto a esto, el Papa Francisco señala: “La envidia es un cáncer que destruye en poco tiempo cualquier organismo.”

Lo injusto de la intriga y sospecha, es que viola la integridad y privacidad a la cual todo ser humano tiene derecho. Además de ser un pecado contra la caridad.

4. La tentación a compararse con los demás – Es firme creencia que el Creador creó a todos con igual dignidad y el potencial de superación personal continua. El uso de razón y la libre voluntad es lo que determina el destino de cada ser humano. Cada uno es protagonista de su vida. Algunos construyen un castillo con su propio barro. Otros, con el mismo barro, construyen una cueva. Se afirma esta verdad para caer en cuenta, que no ayuda el perder la objetividad de quién soy ante mí mismo y ante los demás.

Comparar la vida personal con los que viven mejor que uno, lleva al resentimiento, al rencor. Compararse uno con los que están peor, lleva a la soberbia y a la negligencia. Es tentación común

en la búsqueda de crecimiento en la vida espiritual, que en un examen de conciencia, se llega a la conclusión que uno es malo, pero no tan malo como los demás. Hay un consuelo secreto, de que por lo menos yo no soy como los que me rodean, (Lucas 18/9-14, el fariseo y el publicano).

Sensatez en la mirada interior, es fundamental para no caer en el engaño de creerse lo que uno no es. La inconformidad es saludable solo cuando lleva al coraje de cambiar la vida, no a compararla como escape de cobardes.

Lo injusto de las comparaciones es que se tiende a desacreditar la reputación de los otros, solo para enaltecerse a uno mismo.

#### 5. La tentación al legalismo